

Venerable SOR CONSUELO

DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

“Una Vivencia Espiritual”



Nº 48—Año, 2007

MONASTERIO MONJAS MÍNIMAS—DAIMIEL



Carta personal y abierta

P. Severino Mª Alonso, C.M.F.

Muy querida Sor Rocío de Jesús:

Recibe, ante todo, un saludo fraterno. Y estas líneas, con las que quiero responder -de alguna manera- a una amable **petición** tuya y a una sincera **promesa mía**.

Recordarás que te escribí textualmente:

“Tu libro sobre nuestra querida Consuelo -¡Quiero ser santa! El camino espiritual de la venerable Consuelo Utrilla Lozano, Monja Mínima- me parece excelente. Sin pretenderlo, te revelas a ti misma, al tiempo que te adentras en el alma de tu hermana, que es hermana universal, pero que lo es tuya, en sentido muy peculiar y muy hondo.

Todo lo que dices de Sor Consuelo, lo que sugieres y lo que se entrevé detrás de esas palabras, rezuma conocimiento directo y experiencia viva. Sí, Sor Consuelo es una Monja Mínima, que vivió en plena y activa docilidad al Espíritu, que se dejó amar por el Padre y que permitió siempre a Jesús y a María vivir en ella y, a través de ella, entregarse a los demás. Sí, Sor Consuelo es una verdadera mística, en el sentido más fuerte y riguroso de la palabra. Porque acogió, respetó y secundó siempre, activamente, el protagonismo de Dios-Trinidad y de María-Virgen. Por eso, se dejó configurar, real y progresivamente, con Jesús y con María en el Misterio de su Kénosis-anonadamiento, y cooperó con todas sus fuerzas -desde la gracia- en esa progresiva y real configuración carismática.

Me pides que, cuando pueda, escriba unas líneas sobre nuestra querida Sor Consuelo... Claro está que ‘no me puedo negar’. Aunque, de momento, no sé qué podría yo decir que tú no hayas dicho ya, y con más conocimiento de causa...”





Pues bien, para cumplir tu ‘deseo’ y mi ‘promesa’ y para responder a tu amable *petición*, más que un *artículo*, quiero escribir una *carta*. Y una **carta personal**. Porque una *carta* es siempre algo familiar, cercano y entrañable. Algo íntimo y cordial, dirigido a alguien conocido, con nombre y apellidos propios y, por tanto, inconfundible.

He comenzado recordando, literalmente, las palabras que te escribí, sin más pretensión que decirte, de la manera más espontánea y muy en síntesis, qué me parecía tu libro sobre Sor Consuelo y cómo veía yo -más en síntesis global, todavía- a esta joven y santa Monja Mí-nima de vuestro Monasterio de Daimiel.

Y, ahora, quiero proseguir en el mismo tono *epistolar*, que es siempre más vivo y directo, más cálido y

cercano que el tono y el estilo ‘académico’ y científico, que es siempre frío y distante.

Creo conocer a Sor Consuelo del Inmaculado Corazón de María por *intonía interior*.

Es decir, por una comunión viva, que es la manera mejor de conocer de verdad a una persona. Al leer sus escritos -algunos de sus escritos-, todos ellos transidos de unción espiritual y de genuina experiencia, percibí sin esfuerzo una gran riqueza humana y sobrenatural.

La palabra de Sor Consuelo revela siempre una gran *autenticidad*.

Porque siempre brota de la vida y traduce siempre una experiencia viva. No es palabra leída en los libros o aprendida de memoria, escuchada a otros o repetida sin haberla asimilado personalmente. Incluso lo que lee y lo que escucha -ella fue siempre receptiva- lo incorpora vitalmente a su propia experiencia.



Sor Consuelo reconoció y respetó siempre la primacía absoluta de la gracia y el protagonismo indiscutible del Espíritu. Justamente, por eso, fue una verdadera *mística*, en el sentido más fuerte y riguroso de la palabra.



El Espíritu Santo, por medio de sus *dones*,

actuó siempre en Sor Consuelo sin trabas y sin dificultades. Porque ella *le dejó hacer con entera libertad*, sin oponerle la más mínima resistencia, y porque cooperó decididamente con él, en una activa docilidad. Creo que, entre esos *dones* -que hacen que la persona humana pueda vivir y actuar, ya no desde sí misma, sino *de modo* rigurosamente *divino, porque es Dios mismo quien ‘obra’ en ella y a través de ella-*, sobresalen los *dones de sabiduría, de piedad y de fortaleza*.

Por el **don de sabiduría**, Sor Consuelo ‘gustó’ y ‘conoció sabrosamente’, por vital experiencia, el amor de Dios y su Misterio. Y también, de un modo especial, la Pasión de Jesús, comulgando con sus mismos ‘estados interiores’ y reviviendo sus mismos *sentimientos* (cf Flp 2, 5), hasta identificarse plenamente con él, con María y como María.

Por el **don de piedad**, sintió un profundo impulso -vigoroso y dulce, a la vez- a vivir en amor entrañablemente filial para con Dios-Padre y para con la Virgen-Madre, y en cordial amor fraterno para con sus hermanas de comunidad y para con todos los hombres y mujeres del mundo.

Por el **don de fortaleza**, supo estar de pie -con María y como María- junto a la Cruz de Jesús (cf Jn 21, 25-26) y llevar valerosamente la propia cruz de su enfermedad y de su muerte.



Sor Consuelo

fue una mujer exquisitamente femenina. Incluso, de una notable y notoria belleza física, que -en ella no era sólo 'física', sino **pura irradiación hacia fuera de su belleza interior.**



Pero Sor Consuelo fue, sobre todo, una Monja Mínima, entera y fiel a su vocación y al carisma de la Orden en la Iglesia. Y fue, sin género de duda, una verdadera **mística**, aunque sin esos fenómenos extraordinarios -visiones, éxtasis, arrobamientos, etc.- con los que, frecuentemente, se ha identificado, es decir, confundido, la **mística verdadera.**

Karl Rahner, en los últimos meses de 1966, pronunció en diversas ciudades alemanas una conferencia -que se ha hecho justamente célebre- sobre *la espiritualidad cristiana*. En ella, comparaba la *espiritualidad antigua* y la *actual*, intentando descubrir sus analogías y diferencias. La tercera parte de esa conferencia se titulaba: *Perspectivas de la espiritualidad cristiana del futuro*.

Con evidente sorpresa para muchos, singularmente, para los 'progresistas de turno', señaló **"la experiencia del Dios incomprendible"** como el rasgo más destacado e importante de esa espiritualidad. Dijo entonces textualmente: **"La nota primera y más importante que ha de caracterizar a la espiritualidad del futuro es la relación personal e inmediata con Dios"**. (K. Rahner S.I., *Espiritualidad antigua y actual*, en "Escritos de Teología", Madrid, 1967, t. VII, p. 22)

En verdad esto es lo que constituye *"la esencia eterna de la espiritualidad cristiana"*. Pero cobra especial relieve en un mundo marcado por la ausencia y por el silencio de Dios e incluso por la teología de su muerte y por un ateísmo existencial. O, más bien, por una *superstición* generalizada. Porque, cuando no se

crea en Dios, se termina creyendo en los ídolos. Y, cuando se rechaza el Misterio, se cae inevitablemente en la *superstición*.

El cristiano debe ser un testigo del Dios vivo, que ha experimentado, en la certidumbre inviolable aunque oscura de la fe, la realidad infinita de ese Dios incomprendible -siempre mayor-, como el verdadero horizonte y el verdadero misterio de la propia existencia.

Sólo se puede ser testigo fidedigno -convencido y convincente- **desde una experiencia viva, personal e inmediata**. En este campo, nadie puede suplir a otro, porque cada persona es irremplazable, y tampoco se puede vivir de herencia, ni con la fe de otro. Cada uno tiene que personalizar la fe, viviéndola en comunión con los demás creyentes, desde la propia e intransferible identidad. Y cada uno tiene que saber "dar razón de la propia esperanza", como pedía san Pedro (cf 1P 3, 15). Y porque Dios es incomprendible -no inteligible-, no hay que pretender abarcarlo. Más bien, **hay que dejarse invadir por él y sumergirse amorosamente en su absoluta infinitud**. "Lo incomprendible, como decía Hello, es el misterio. Lo inteligible es el absurdo". (E. Hello, *El siglo, los hombres y las ideas*, Buenos Aires, 1943, p. 121).



Karl Rahner sacaba una primera y fundamental conclusión de su estudio sobre la espiritualidad cristiana del futuro: **"El cristiano del futuro será un místico, es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano"**. (K. Rahner, S.I., *Ibid.*, p. 25).

Y el autor hablaba del 'descrédito' de la palabra *mística*. Pero la consideraba como la más apta para definir la característica esencial de la verdadera *espiritualidad cristiana*, que consiste en una "relación inmediata con el Dios indecible", y en aceptar la "manifestación silenciosa de Dios como el verdadero misterio de la propia existencia". Y hablaba de una necesaria "*mistagogía*" personal o iniciación a esta experiencia religiosa

Sabemos que **la mística**, en sentido propio, **se caracteriza por el predominio de la acción de Dios sobre la acción del hombre**. Y es un saber íntimo, profundo y experiencial, que **nace de una relación personal e inmediata con Dios**, que no es fruto del propio esfuerzo ni de los méritos propios, sino **don gratuito y fruto del Espíritu Santo**. Esta sabiduría -sapida scientia o 'conocimiento sabroso', ciencia impregnada de amor y amor consciente y lúcido- **supera infinitamente toda certidumbre racional y todo conocimiento simplemente humano**.

En la *mística*, Dios actúa desde sí mismo, y la persona humana consiente libremente en la acción de Dios, le deja hacer con entera libertad, coopera activamente con él y se mantiene en docilidad abierta al Espíritu

Santo, que es el verdadero protagonista de la vida espiritual cristiana y, especialmente, de la *vida consagrada*.

No es inútil recordar que **la auténtica vida cristiana** -tomando este adjetivo en su sentido más fuerte y riguroso- **es una vida esencialmente mística**, porque es una vida *en Cristo y desde Cristo*. Al igual que la *vida espiritual*, propiamente dicha, es una vida *en el Espíritu y desde el Espíritu*. Vida en la que Cristo -ya convertido en Espíritu vivificante, por la resurrección (cf 1 Cor 15, 45)- y el Espíritu Santo son el principio animador de la existencia. Y hay que advertir también que la *vida consagrada* -y, especialmente, la vida monástica contemplativa-, por ser esencialmente carismática y por consistir en una consagración total e inmediata a Dios, es radicalmente *mística*, y es una vigorosa experiencia y un vibrante testimonio de Dios. Es una vida estrictamente teológica.

La vida religiosa, en la misma medida en que es auténtica, **es una vivencia**, en el sentido originario de esta palabra, es decir, **una experiencia fuerte, intensa, vigorosa, duradera, que se incorpora a la propia psicología y llega a formar parte de la propia personalidad; hasta el punto de que, sin esa experiencia, la persona consagrada ya no sería ella misma**.

El cristiano auténtico -y, de una manera especial, el auténtico religioso- o es **un verdadero místico**, en el sentido riguroso de la palabra, o pierde su propia identidad y su más 'auténtica' autenticidad.



Sor Consuelo es una Palabra de Dios para nosotros. En sus escritos y, sobre todo, en su vida, es un mensaje vivo y una verdadera profecía en acción para todos.



✚ **En un mundo** dominado despiadadamente por la *tecnológica* y la *mecanización*, que invade irresistiblemente todas las formas de la actividad y que afecta no sólo al ambiente, sino a la misma persona humana, 'deshumanizándola' en todas sus dimensiones y relaciones; en un mundo dominado por el ruido, por la cultura de la imagen, por el culto a la exterioridad...

... **Sor Consuelo** nos transmite un mensaje de *sano humanismo*, de recuperación de la *interioridad* de la persona, con una llamada apremiante al *silencio profundo*, que favorece el encuentro vivo consigo mismo, con los demás y, en definitiva, con Dios, y a esa *soledad 'sonora'*, que es vocación de compañía y de verdadera comunión

✚ **En un mundo** envenenado de mercantilismo, de espíritu comercial, de pérdida del sentido de la gracia y de la gratuidad ...

... **Sor Consuelo** nos revela que el amor verdadero es siempre *gratuito* y que sólo en la entrega generosa a los demás está nuestra verdadera realización humana y cristiana.

✚ **En un mundo** 'postcristiano', que rechaza el misterio y, por eso, ha caído en la 'superstición'; que niega a Dios y, por eso, ha caído en múltiples formas de 'idolatría'; que no sólo quiere y cultiva una 'religión' sin Iglesia, sino una 'religión' sin Dios...

**"Quiero que mi principal y única obligación se limite a amar a Jesús y María, a repetírselo sin cesar y a dejarme invadir por su amor...
¡Amar, olvidarse, entregarse totalmente al Amado!
¡Oh vida ideal, vida infinitamente deliciosa!
¿cuándo te viviré?"**

(Sor Consuelo)

... **Sor Consuelo** nos vuelve al centro mismo que fundamenta y explica nuestra existencia, y que garantiza nuestra dignidad de personas y nuestra insobornable libertad, que es el Dios revelado en Jesucristo, el Dios-Trinidad, que nos ama y que anhela nuestra verdadera felicidad, que su infinita grandeza de Amor no sólo no nos 'oprimé', sino que nos libera de nuestras limitaciones y de toda forma de esclavitud.



⇒ **Frente al** actual “neoespiritualismo alocado”, que muchas veces no es más que una experiencia de ‘vacío’ o de mero ‘intimismo’, o de pérdida en el ‘absoluto neutro e impersonal’...

... **Sor Consuda** nos habla -desde su misma experiencia- de la unión y de la Comunión viva con las Tres Divinas Personas, que habitan en nosotros por amor y que establecen con nosotros relaciones de infinita intimidad.

⇒ **Frente a** tantas formas de ‘oración’, que no pasan de ser, muchas veces, un simple ejercicio de ‘relajación’ física o de ‘pacificación’ mental, e incluso de pérdida de la propia conciencia y de absorción en la ‘nada’...

... **Sor Consuelo** nos presenta la oración como “un trato familiar y asiduo -como un ‘ejercicio de amistad’- con el Padre, por medio de su Hijo Jesucristo, en el Espíritu Santo” (OT, 8), como “una relación viviente y personal con el Dios vivo y verdadero” (CIgC 2.558), como “vivir en intimidad con Dios”.

⇒ **En un mundo** donde predomina la ‘acción’ e incluso el ‘activismo’...



... **Sor Consuelo** nos enseña a vivir la *Pasión* -con mayúscula- y también la *pasión* -con minúscula-, que no es mera ‘pasividad’, sino la suprema forma de cooperar en el misterio de la salvación. Sor Consuelo es, por vocación y por un don que rima perfectamente con sus más secretas y profundas aspiraciones y hasta con su misma ‘estructura’ psicológica, es de verdad *contemplativa*. Se sabe ‘contemplada amorosamente’ por Dios, por Jesús y por María, con una mirada que la envuelve, que la penetra, que la invade, que la ‘toca’ por dentro y que la transforma. Y ella *se deja mirar*, acogiendo activamente esa mirada. Por eso, es una persona de oración constante. Y ha aprendido a *mirar* a todos con la misma ‘mirada’, que ella ha recibido y experimentado.

“Yo tiendo hacia Dios con toda la energía de mi alma como a único término de mi existencia y todo lo demás es nada para mí. Mi ambición es renovar a cada instante mi absoluta entrega a Dios Nuestro Señor sin reservarme la más mínima partecita ... todo, lo mucho o lo poco que granjee en la vida, para su mayor gloria, para las almas necesitadas”

(Sor Consuelo)



⇒ *En un mundo*, dominado por el afán de poseer y de ‘consumir’, que intenta llenar el vacío de ‘ser’ con ‘tener’; y el abismo interior, con ‘cosas’ y con sensaciones, y que vive en múltiples formas de ‘esclavitud’...

“¡Oh, qué bello y divino es olvidarse siempre, derramar beneficios en torno de sí, devolver siempre bien por mal, prodigarse sin tasa, dar fuerzas y tiempo, corazón y espíritu para ayudar a los prójimos, consolarlos, atraerlos al bien, sin pretender jamás reconocimientos o aguardar estimas!

(Sor Consuelo)

que posibilita, crea y que exige la activa cooperación humana.

Como Monja Mínima, supo vivir el recio espíritu ‘cuaresmal’ de austeridad y de ‘penitencia’, propio de la Orden; pero, sin ‘rigideces’ ni extremismos ‘penitenciales’, en una actitud permanente de conversión, con aguda y gozosa conciencia de necesitar salvación y de ser salvada gratuitamente por la gracia de Dios.

⇒ *Frente al individualismo religioso*, que prescinde de la Iglesia y que quisiera un “cristianismo a la carta”...

... *Sor Consuelo* nos revela y nos comunica un profundo y entrañable *sentido eclesial y apostólico*, que resalta en toda su vida y que pone de relieve en sus escritos.

... *Sor Consuelo* nos da un maravilloso ejemplo de *pobreza evangélica*, necesitando muy pocas cosas para vivir y aun esas, necesitándolas poco, no creándose nunca necesidades innecesarias, poniendo todo lo que era y tenía a disposición de los demás, confiando ilimitadamente en Dios y siendo soberanamente *libre*.

⇒ *Frente a* todas las formas de *pelagianismo*, que ponen más el acento en el esfuerzo humano que en la gracia de Dios...

... *Sor Consuelo* nos da un espléndido ejemplo del valor insustituible de la verdadera *mística*, que se define por un claro predominio de la acción de Dios sobre la acción del hombre y por el ‘*protagonismo*’ absoluto del Espíritu Santo, que precede siempre,

“Pida a María para mí estas dos cosas tan sencillas al parecer: que mi vida toda y actos de la misma siempre vayan encaminadas y dirigidas a procurar la mayor gloria de Dios y salvación de todas las almas, para apagar la gran sed que le devoraba en la Cruz”

Sor Consuelo



☞ *Frente al* “erotismo devastador”, de que habló Pablo VI (cf ET 13), que invade peligrosamente toda la sociedad actual, como una gravísima deformación del amor y del misterio mismo de la sexualidad humana...

.. *Sor Consuelo* supo vivir una radiante *virginidad íntegral*, al estilo de Jesús y de María, entendida como apertura oblativa y como amor total, divino y humano, inmediato y universal, al Padre y a todos los hermanos, sin polarizaciones y sin exclusivismos.

☞ *Frente a* la *excesiva compliación* de la vida espiritual -tal como se manifiesta en muchos libros de *ascética cristiana-*, que provoca inevitablemente la dispersión y el desconcierto...

... *Sor Consuelo*, ya desde su misma adolescencia, nos da un maravilloso testimonio de *unidad* y de *simplificación*.

“Padre, usted hableme de Dios”

Su espíritu es altamente *eucarístico* y filialmente *mariano*.

La Eucaristía -como Sacrificio y como Sacramento- fue siempre el centro vivo y la raíz más vigorosa de su vida cristiana, consagrada y contemplativa.

Y su entrañable relación filial con María es una dimensión esencial y dio siempre un tono inconfundible a toda su existencia.



Muy querida y recordada Sor Rocío:

Leyendo estas páginas, que sólo querían ser una *carta personal*, con todo el sentido íntimo, cercano y cordial del *estilo* propiamente *epistolar*, te puedes preguntar -con razón y hasta con cierto ‘asombro’: ‘Pero, ¿esto es de verdad una carta?’. Y, claro está, lo mismo se pueden y se van a preguntar los posibles lectores de estas líneas.

De todos modos, puedo confesarte que, al escribirlas, tanto a ti, como a tu hermana Sor Consuelo, os he tenido siempre presentes. Y, con vosotras, inseparablemente, a vuestras hermanas Mínimas de Daimiel, con las que me une un especial vínculo de Comunión y de Amistad. Por eso recíbelas con todo el cariño fraterno con que las escribo.

Fraternalmente. Siempre en Dios-Trinidad y en María-Virgen.

Severino-María Alonso, C.M.F.
(Tonalá-Guadalajara-MÉXICO, 8 de septiembre, 2007)

Para más información, comunicar gracias y donativos, dirigirse a:
MONJAS MÍNIMAS, C/Mínimas 13—Apdo. 92. 13250-DAIMIEL (C-Real) ESPAÑA,
Tf. 926850357 E-mail: minimasdaimiel@minimas.org; www.minimas.org